

Y no es, por cierto, singular esta situación. Algo parecido sucede siempre y en todas partes donde políticos ineptos, que ni siquiera pueden llamarse ambiciosos, sino vividores al día, pierden el juicio y desatinan, hasta el punto de producir verdaderas crisis históricas y la disolución nacional.

Ejemplo de todo ello se ha visto muy recientemente, en Cuba y demás regiones perdidas por España, o sus torpes e infelices gobiernos, y ahora mismo puede verse también en la misma península, donde Cataluña tiende a una especie de suicidio, por no sufrir más torpezas de la inmoralidad política y del caciquismo inaguantable.

Y es que el gobierno y dirección de las naciones, *el imperio*, como dice un grave historiador antiguo, *siempre pasa del menos bueno (del inhábil) al mejor, quien quiera que sea (ad optimum quemque)*. Lo cual parece ley histórica, no tan sólo aplicable a una nación, sino al conjunto de todas ellas.

Porque en realidad de verdad, entre ser indignamente explotados, empobrecidos, embrutecidos y hasta asustados como niños, o vivir la vida del derecho siendo hombres libres bajo un régimen de justicia, con verdadera educación política y gozando en paz las conquistas del progreso humano en todas sus manifestaciones... no parece difícil la elección.

«Amor con hambre no dura», que dice, por otra parte, nuestro Sancho y *rey holgazán*,... ¡y qué mucho si los que todavía, para honra suya, tienen algo de Don Quijote, dejándose de fronteras, cada vez más estrechas, se creen ciudadanos del mundo y aspiran a ser honradamente administrados, gobernados legalmente, y no explotados sobre seguro por personajes de zarzuela!

Pocos hombres tendrán aquí el valor de decirlo, pero ya van siendo muchos los que piensan como el honrado escritor de «El Fígaro».